

ELEGIR CARRERA

La falta de orientadores deja solos a los alumnos

La ratio de alumnos por asesor académico triplica en España las cifras recomendadas por la Unesco, según las asociaciones del sector, lo que deja a los estudiantes al albur de las modas y presos de la indecisión

Alejandro Guillén tiene 18 años, un carácter que define como «indeciso» y una media en Bachillerato de 9,82. «Siempre he tenido claro que lo que de verdad me gustan son las ciencias pero, a partir de ahí, el resto de decisiones se nublaban», asegura. Tras sopesar varias opciones enfocadas a la investigación farmacéutica y biológica y recabar los consejos de padres, profesores y orientadores, la elección final ha sido Ingeniería Matemática.

En el caso de Ana Sánchez, su asignatura favorita siempre ha sido Historia. Después de barajar distintas carreras, todas ellas de la rama de Humanidades, tiene decidido que estudiará lo que realmente le atrae. «No puedo hacer algo que no me gusta», argumenta.

Algo parecido opina Macarena de Andrés, que ha optado por combinar Relaciones Internacionales con Derecho. «Durante la ESO hice varios tests en el colegio enfocados a la orientación profesional, pero nada más», explica. «Creo que debemos buscar el balance entre lo que nos gusta y sus salidas. Ejercer de algo que no te atrae me parece un aburrimiento».

Macarena, Ana y Alejandro son tres de los más de 300.000 alumnos de toda España que la semana pasada se enfrentaron a los exámenes de Selectividad. Sopesar los pros y contras de una determinada carrera, sus salidas profesionales y los posibles centros en los que cursarla son el consabido ritual al que todos ellos se enfrentan en estas fechas. Pero, ¿qué factores son los que moldean la elección final?

Según apunta Ana Cobos, presidenta de la Confederación de Organizaciones de Psicopedagogía y Orientación de España (Copoe), los preuniversitarios hoy deciden sus estudios pensando, fundamentalmente, en su vocación. «No se trata de una elección académica, sino de una llamada de un proyecto de vida. Los valores son una pieza fundamental para tomar decisiones vocacionales, junto con las cualidades y expectativas personales».

No obstante, esto no impide que ciertas tendencias del momento

La mayoría prioriza sus valores y su vocación a las salidas laborales

calen hondo en algunos alumnos. «Las modas relacionadas con la vocación han existido siempre», corrobora Cobos. «Una serie de televisión de médicos dispara las vocaciones sanitarias, igual que una de abogados lo hace con las matriculaciones en Derecho. Ahora existe una moda muy evidente con la gastronomía, pero hay un número de peticiones al que no puede dar respuesta el sistema actual». En este sentido, sostiene que la figura del orientador es clave a la hora de contribuir a que cada alumno encuentre su sitio, «diseñando su camino al margen de esas tendencias».

Sin embargo, llevar a la práctica este planteamiento en las aulas no es tan sencillo como podría anto-

jarse. Más en un escenario en el que la dotación de orientadores por centro es escasa. «En España, hay uno por cada 800 alumnos», asegura Cobos. Una cifra que casi triplica la ratio aconsejada por la Unesco, que recomienda un orientador por cada 250 alumnos. Esta misma proporción es la que aconsejan también desde la Asociación Internacional para la Orientación Educativa y Profesional (Aidep).

«En España no tenemos una ley que permita garantizar que en todas las etapas educativas existan orientadores suficientes», lamenta Ernesto Gutiérrez-Crespo, vicepresidente de la Copoe. «Es injusto achacarles aspectos como el abandono temprano en las universidades, el todavía insuficiente número de alumnos que acceden a la formación profesional o la carencia de estudiantes en ámbitos tecnológicos, cuando correspondería a la Administración tomarse más en serio la orientación educativa, ya que esa es la mejor forma de ayudar a una adecuada toma de decisiones».

Si en las etapas educativas obligatorias la carencia de orientadores es descrita por Gutiérrez-Crespo como «evidente», la situación en la enseñanza postobligatoria es aún más grave, puesto que esta figura «brilla por su ausencia» en muchas comunidades autónomas.

MENOS TUTORÍAS

En este contexto, el profesorado es igualmente clave. Su capacidad para transmitir su pasión por una determinada materia puede traducirse, en un futuro próximo, en un entusiasmo que cale en sus alumnos al elegir sus estudios.



Esto lo sabe bien José Miguel Aragón, que desde hace ya casi tres décadas imparte Historia a alumnos que cursan el Bachillerato.

A su juicio, el sistema educativo actual intenta establecer itinerarios cada vez más pronto. Sin embargo, la transición a la vida adulta se ralentiza con el paso del tiempo. «Son una minoría los alumnos que tienen una idea de lo que van a hacer. Cuando termina el curso,

sigue habiendo muchos que aún no se han decantado claramente», lamenta. «Se mueven en espectros muy diversos y en un clima de indecisión muy grande».

Llevando el asunto al terreno en el que él se desenvuelve a diario, la falta de tiempo que convierte el curso académico en una contrarreloj es, según Aragón, el principal obstáculo al que se enfrentan los docentes, que también han visto



MODAS

Si las series de médicos y abogados dispararon las matriculaciones en Medicina y Derecho, hoy la gastronomía es otra tendencia en alza. / C. GARCÍA POZO

mucho, ya que combinan varias ramas importantes de las ciencias sociales. En la sociedad en la que vivimos considero que tienen un papel importante», asegura.

«En mi opinión, lo importante es que realmente disfrutes lo que estás haciendo, pero supongo que siempre hay que tener en cuenta las repetidas veces que a muchos de nosotros nos han dicho que una determinada opción no tiene salidas», concede Alejandro.

Teniendo en cuenta todas las variables que pueden influir en la toma de la decisión, el resultado de la ecuación no siempre es sencillo de dilucidar. Más cuando los resultados de Selectividad no siempre dejan un margen de maniobra lo suficientemente amplio como para poder elegir con la libertad deseada.

En este aspecto, informes como el elaborado este año por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, titulado *Indicadores Sintéticos de las Universidades Españolas*, cifra en 974 millones de euros el gasto anual derivado del abandono en el ámbito universitario, lo que supone casi el 12% del desembolso total en universidades. Según consta en este documento, el momento en el que se produce el abandono es relevante para determinar el coste económico. «Un estudiante que abandona la titulación tras dos años cursándola supone el doble de gasto que otro que tras el año inicial deja los estudios».

UNIVERSITARIOS 'NÓMADAS'

Este aspecto es uno de los que más resaltan desde la Copoe a la hora de reivindicar la figura del orientador. «Si la Administración invirtiera en esta cuestión, se ahorraría mucho en frustraciones cuando un alumno empieza una carrera que, finalmente, no le gusta», sostiene Cobos. «También en fracaso escolar, porque muchas veces éste viene provocado porque el alumno no está bien orientado a la hora de escoger su camino. Además, se ahorraría también desde el punto de vista económico. Un alumno *nómada* de primero que va de una carrera a otra su-

pone un gasto enorme. Si se invirtiera más en orientación, cada persona recibiría la respuesta que necesita para desarrollarse profesional y personalmente».

Sin embargo, tal y como recuerda Gutiérrez-Crespo a modo de ejemplo, en las recientes elecciones generales, ni un sólo partido de ámbito estatal incluyó entre sus propuestas la mejora de la orientación educativa. «El alumnado tiende a estudiar aquello que cree que le gusta, que se le da mejor o que coincide más con sus intereses y sus valores», añade el vicepresidente de la Copoe. «Otro problema es qué entendemos por vocación, porque existe un gran desconocimiento de la realidad del mundo laboral entre los jóvenes. De ahí la importancia de una toma de decisiones vocacional lo más madura posible», sentencia.

Con la vista puesta en el futuro que les puede deparar los próximos años de su vida, a Macarena le gustaría encaminar sus pasos hacia la política o la diplomacia. Por su parte, Ana no descarta que-

Muchos jóvenes eligen dobles grados para reducir el riesgo de equivocarse

darse en el ámbito universitario y Alejandro, alentado por la variedad de salidas que ofrece en la actualidad la Ingeniería Matemática, sopesa la idea de centrar sus miras en una gran empresa en la que poder contribuir elaborando complejos programas con los que facilitar sus gestiones. Sin embargo, definir un escenario tan a largo plazo no es algo que hoy por hoy le resulte especialmente imperioso. Como él mismo reconoce, «un trabajo puede durar muchísimo, incluso, toda la vida».

Por eso, el consejo que Aragón daría hoy a todos sus alumnos de Bachillerato es el de que se centren en lo más inmediato. «Es importante que se conozcan a sí mismos. Saber cuáles son sus puntos débiles y fuertes y pensar qué les haría felices. A veces, esto último es algo que se obvía».

cómo las horas dedicadas a tutorías son fulminadas del calendario. «Uno de los grandes problemas es que no enseñamos a los chicos esa capacidad de poder pensar qué es lo que realmente quieren. Los programas son brutales y la orientación acaba relegada a los huecos. En Historia, por ejemplo, damos desde Atapuerca hasta Aznar. ¿Qué espacio hay para que el chaval se pueda plantear su vida?»

Dar una respuesta a este interrogante es la gran cuestión de fondo que late bajo esta acusada sensación de incertidumbre.

De lo que sí está seguro este profesor es de que, a lo largo de los últimos años, la demanda de dobles grados se ha incrementado de manera más que considerable. Una tendencia que no responde a la casualidad. «Es una elección con la que procuran aumentar su

formación. A veces, viene a paliar un poco esa indecisión. Parece que, cuanto más abarques, menor es el margen de equivocación».

En su caso, Macarena ha elegido esa doble titulación de Relaciones Internacionales y Derecho animada no sólo por las posibles salidas profesionales, sino motivada también por las asignaturas que figuran en el temario. «Dobles grados como éste parece que gustan